Del 19 al 21 de Septiembre pasado se celebró el Festival BarajaRock en Hasankeyf. Un lugar de encuentro donde además de música y baile, compartimos foros de conferencias y de discusión acerca de la ecología, proyectos del gobierno turco en el Kurdistán norte, alternativas energéticas y alternativas de lucha. A lo largo de los 3 días se organizaron diferentes paneles para la exposición y discusión en los que nos invitaron a participar y compartir experiencias de lucha contra estos megaproyectos capitalistas.

Unos días antes, el Ejército Islámico intensificó sus ataques contra el cantón de Kobanê en Rojava. Miles de personas se movilizaron a la frontera con Kobanê atendiendo al llamado a acudir a ayudar en la lucha a sus hermanas y hermanos de Kobanê al otro lado de la frontera, a mostrar la solidaridad y a presionar al ejército turco que bloquea todo el paso fronterizo impidiendo el paso de personas y ayuda de cualquier tipo. Por todo ello, la asistencia al festival y los foros de discusión fué mucho menor de lo esperado, la mayoría de la gente se había ido a la frontera y se generó un debate sobre si mantener o cancelar la programación.

Finalmente se decidió mantener parte del programa por lo que tuvimos la oportunidad de participar en este foro de discusión.En uno de los paneles, un parlamentario del HDP hizo un poco de historia: hace 6000 años estábamos estrechamente unidos a la naturaleza. Así por ejemplo, en Mesopotamia empezó la agricultura. Los kurdos no musulmanes (yazidíes) todavía vivían en armonía con la naturaleza. Pero con los sumerios empezó la época imperialista, y el capitalismo terminó de romper el equilibrio con el entorno. A lo largo de los 3 días se sucedieron los paneles de discusión ene l que participaron activistas de la lucha ecologista en Kurdistán, profesora y profesores de universidades turcas, periodistas, activistas de Turquía, etc. Nosotras también tuvimos la oportunidad de compartir experiencias de lucha frente a la imposición capitalista de megaproyectos destructores de la naturaleza y que suponen una amenaza para la propia vida.

Por otro lado nos reunimos con el Movimiento Ecológico de Mesopotamia (Doğa Derneği). Según nos contaron, sólo a través de movilizaciones han conseguido parar un proyecto de construcción en los jardines Hevsel (espacio de protección ecológica). Aunque los municipios kurdos no funcionan al modo del gobierno turco, en ocasiones han dado permiso a construcciones “legales” en las cercanías de este espacio protegido. “No se puede cambiar todo en dos días”, nos decían, han tenido que ser los votantes quienes en las elecciones mostraran tarjeta amarilla a estos ataques “legales” a este espacio verde. El PKK no ha usado las armas, en estos casos, manifestaciones y charlas han sido toda la “artillería”. Gracias a

esto, y que Oçalan dijo que las represas son como una represa contra los kurdos, ahora hay una conciencia muy grande.

El proyecto integral de presas se llama GAP (proyecto del sudeste de Anatolia http://ejatlas.org/conflict/southeastern-anatolia-project-gap-turkey). Empresas españolas como Sacyr participan en la construcción, con la financiación de bancos españoles como BBVA. En Sirnak son llamadas represas de seguridad, que tienen como objetivo evitar el movimiento de la guerrilla del PKK: en la frontera con Irak ya hay 12, otras 20 están planeadas, y en total llegarán hasta las 100. El PKK ha atacado alguno de los camiones de las obras, y han llegado a paralizar las obras en algún momento.

La presa Ilisu que dejará bajo las aguas el pueblo de Hasankeyf de unos 12.000 años de historia, es uno de los proyectos más grandes de este tipo en el río Tigris (http://ejatlas.org/conflict/ilisu-dam-project-turkey). La elección de este yacimiento arqueológico no es casualidad: la de Hasankeyf no es parte de la historia turca (como en Mosur Darsim, donde su río es sagrado para los aleviés). Con criterio técnico seguramente habría un sitio mejor. Pero dejando las cuevas de Hasankeyf bajo el agua se cumple otro objetivo: ahogar una parte de la historia que no es otomana. Al principio la población no estaba en contra (son pobres y les ofrecieron algo de dinero, con el que terminar en el suburbios de alguna de las ciudades), pero han cambiado de opinión: las estructuras de hormigón, son como el gobierno turco.

El objetivo no es el suministro de agua de bebida, ya que la mayoría se vende embotellada. “El agua en una botella de plástico está como en una prisión”, nos dijeron, la prisión del mercado capitalista que roba agua de los manantiales para luego vendérnosla. Pero a través de las presas en el río Tigris y Eúfrates, el gobierno turco controlará el caudal de los ríos aguas abajo, en Irak y Siria Respectivbamente y gran parte del agua de Mesopotamia, y por otro lado podrán utilizarla para fracking, ya que esta técnica de exstracción de gas no convencional del subsuelo requiere de elevados volúmenes de agua que serán suministrados a partir de las represas proyectadas. La conciencia contra las represas es grande, no tanto contra el fracking. Turquía tiene acuerdos con Shell, quienes quieren empezar en Amed (Diyarbakir) y luego seguir en el Noroeste (cerca de Bulgaria). Ya hay proyectos en marcha en tres distritos de Amed: hicieron algún sondeo, que ahora no funciona porque necesita mucha agua y están a la espera de la construcción de presas en las cercanías. La gente no temía por el medio ambiente al principio, pero con las conferencias, reuniones e información han ido tomando conciencia.

Un aspecto relacionado con todo esto solas bases militares, En el proceso de paz trataron el tema, pero el gobierno turco las necesita para asegurar la construcción de las represas proyetadas necesarias para el fracking. La sociedad civil en el Kurdistán bajo ocupación turca se ha movilizado en diversas ocasiones con la intención de parar la construcción de nuevas bases militares en este territorio. La respuesta del gobierno turco a través de sus fuerzas militares y policiales ante estas movilizaciones ha sido el encarcelamiento, tortura y asesinato de quien ha participado en las mismas.